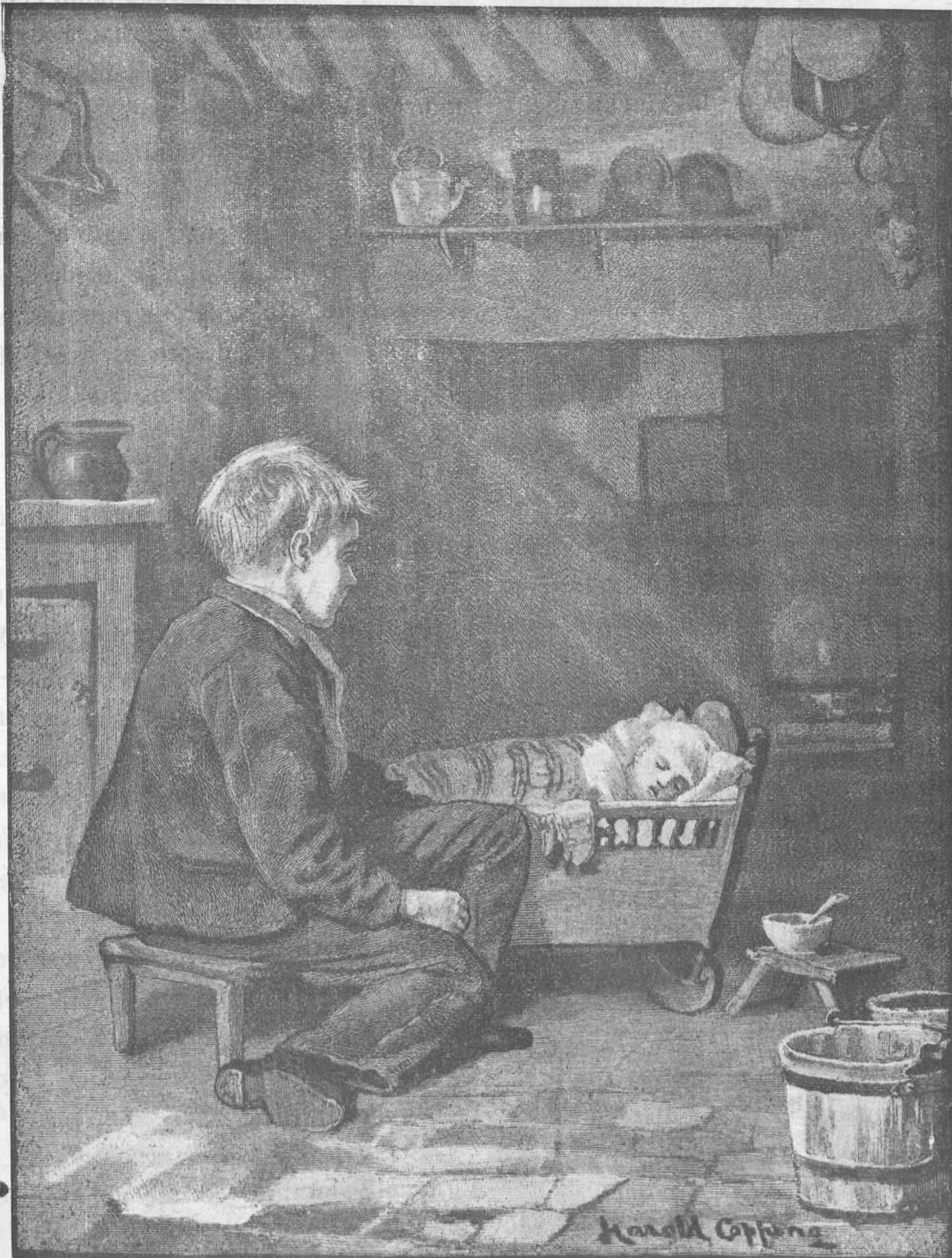


EL AMIGO DE LA INFANCIA

NO I VIII

MADRID 22 DE NOVIEMBRE DE 1931



LOS HIJOS DEL OBREROS

LOS HIJOS DEL OBRERO

No pediremos la exclusiva del amor fraternal para las familias obreras, pero sí diremos que este amor se ve más puesto a prueba en dicha clase que no en las otras por la sencilla razón de que no hay que contar con niñeras y porque la madre está muchas veces ocupada fuera de casa para ganar la vida para sus hijos, ayudando en esto al marido.

Naturalmente que sería mucho mejor que la madre no debiese hacer eso, pero una cosa es lo conveniente y otra cosa lo preciso, y ya sabemos que la necesidad no tiene ley.



VALOR LINGÜÍSTICO DEL ORO

Así como el oro, metal, hace la fortuna de los venturosos mortales que en abundancia lo poseen, así el oro, nombre sustantivo, enriquece el habla española con multitud de dichos, modismos y refranes a cual más pintorescos y expresivos.

Basten algunos ejemplos para demostrar lo que afirmamos.

Como oro en paño.—Dícese de la persona o cosa en cuya guarda y conservación se ponen extraordinario interés y cuidado.

Ejemplo: Un millón de gracias por su delicado obsequio. Durante toda mi vida lo conservaré como oro en paño.

Prometer montes de oro, prometer el oro y el moro.—Locuciones que se aplican a ciertas ofertas y que en la mayoría de los casos no llegan a realizarse.

Ejemplo.—El banquero Fuentes me ha

propuesto un negocio que él cree soberbio.—Sí, te habrá prometido montes de oro, o el oro y el moro, como siempre. Ese hombre vive de ilusiones.

No es oro todo lo que reluce.—Dícese de todo aquello cuyo valor aparente excede en mucho al verdadero. Debemos no dejarnos engañar por las apariencias.

Ejemplo: Han ponderado tanto el talento de este muchacho, que había derecho a esperar más de él. Indudablemente, no todo lo que reluce es oro.

Hacerse de oro.—Reunir cuantiosa fortuna.

Ejemplo: A Lorenzo le va bien con su fábrica de papel. Se está haciendo de oro.

La sed de oro.—Afán de riquezas.

Ejemplo: La sed de oro es causa de la mayor parte de los delitos que los hombres cometen.

Como los chorros del oro.—Linda expresión familiar que encarece la limpieza y pulcritud de alguna persona o cosa.

Ejemplo: Acabo de hacer una visita a tu hermana Carmen. Da gusto ver cómo tiene de limpia y arreglada la casa.—Es verdad. Aquello está como los chorros del oro.

De oro y azul.—Vestido con lujo, muy compuesto y alhajado. También se usa con el verbo «poner», para indicar que se maltrata de palabra a alguien.

Ejemplo: En la tertulia de los condes de la Tijera no se hace más que despellejar a todo bicho viviente. Anoche le tocó el turno a tu cuñado. Le pusieron de oro y azul.

El tiempo es oro.—Frase con que se afirma el valor inapreciable del tiempo y cómo conviene aprovecharle.

Ejemplo: No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy. El tiempo es oro.

Corazón de oro.—Dícese de las personas que se distinguen por la bondad de su alma y la nobleza de sus sentimientos.

Ejemplo: Eduardo no puede ver ninguna desdicha sin acudir a remediarla en cuanto pueda. Tiene un corazón de oro.

Pico de oro.—Persona que habla muy bien.

Ejemplo: Emilio Castelar era un pico de oro. Con su avasalladora elocuencia se imponía a sus adversarios en cada uno de sus discursos.

Puede fiársele oro molido.—Suele usarse en alusión a persona de toda confianza y honrada a carta cabal.

Ejemplo: Nuestra sirvienta es fidelísima, se le puede fiar oro molido.

timo amigo del juez, le suplicó y quedó convenido en que las declaraciones se tomarían en su misma casa, protestando el juez de que en caso de aparecer culpabilidad por parte de Rosa o de su padre, no podría prescindir de encarcelarlos.

Contristado don Miguel fuese a casa de su amigo, consolándole y previniendo a Rosa de que negase el hecho.

—No sé si podré,—decía la infeliz niña,

—Tenga V. valor,—contestóla don Miguel,—manténgase V. firme que yo vendré en su auxilio.

Llegó por fin el juez de instrucción, empezó sus preguntas al padre de Rosa quien ignorante de todo cuanto había ocurrido en su casa, nego el hecho y fácilmente convenció al juez de que era inocente del crimen que se le imputaba.

No sucedía lo mismo con la desventurada doncella que turbada ante la severidad del magistrado iba a confesarlo todo, cuando don Miguel, con esa abnegación que hace de un hombre un héroe, se adelantó y dijo:

Señor juez, es cierto que en la noche en que asesinaron a don Alvaro Iturbe, un hombre penetró en las habitaciones de esta señorita, a las altas horas de la noche, los médicos aseguran que don Alvaro debió ser asesinado de una a dos de la madrugada, pues bien, el hombre que penetró esa noche en la habitación de Rosa lo hizo a las doce de la noche según declaración de una vecina que asegura le vió entrar a esa hora, pues bien, ese hombre salió de esta casa a las cinco de la mañana y ese hombre no era don Alvaro.

—¿Quién es pues el miserable que así me ha deshonrado?—repuso el padre de

ABNEGACION

Conclusión.

Una mujer, dió noticias de don Alvaro, de tal carácter que comprometían en gran manera a Rosa y a su familia; dijo la tal mujer que la noche en que asesinaron a don Alvaro le había visto ella entrar por el balcón en la habitación de Rosa.

Esa declaración encerraba suma gravedad, pues hacía presumir que había sido asesinado dentro de la casa o que había sido víctima fuera de ella, del furor de un padre deshonrado.

El juez en cumplimiento de su deber ordenó la comparecencia del padre y de la hija para tomar la oportuna declaración.

Toda la ciudad se enteró del nuevo auto y don Miguel uno de los primeros, in-

Rosa, en el colmo del furor y de la desesperación.

—Ese hombre,—dijo don Miguel mirando fijamente a Rosa y significándole que no le desmintiese —ese hombre fui yo, yo que una vez descubiertos nuestros secretos y castos amores pido a V. la mano de su hija.

—Antes de contestar a esa petición hemos de hablar los dos, don Miguel—contestó el anciano.

—Estoy a la disposición de usted.

El juez dióse por satisfecho y no volvió a molestar a aquella familia con nuevas declaraciones tanto más cuanto que la vecina que había declarado, dijo después que no podía asegurar fuese el mismo don Alvaro el hombre que trepó por el balcón y que bien pudiera haber sido don Miguel.

Rosa agradeció la abnegación del amigo de su padre, pero su corazón no podía olvidar al que fué su amante y en la primera entrevista que con don Miguel tuvo, así se lo manifestó.

—¿Sabe V. lo que dice desgraciada? Sabe usted que de no aceptar mi proposición queda usted deshonrada a los ojos del mundo? No, Rosa, usted no rehusará mi oferta. Comprendo la consecuencia que quiere usted guardar a su desgraciado amante y el matrimonio conmigo no será obstáculo para que V. levante un altar en el fondo de su alma a la memoria de don Alvaro. Yo no pretendo conquistar su amor de V., Rosa, yo sólo quiero salvar el honor de mi amigo. Yo seré para V. un segundo padre y juntos lloraremos la prematura muerte de su amante.

—Yo no puedo aceptar ese sacrificio—repuso Rosa.

—¡Sacrificio! No, en modo alguno, Rosa, es un placer para mí evitar la deshonra de un amigo verdadero.

Estas o parecidas razones convencieron por fin a Rosa de que era el único partido que podía tomar y accedió a ser la esposa de don Miguel, quien dió tales y tan satisfactorias razones al padre de Rosa que el buen viejo ignoró siempre el verdadero motivo de la boda de su hija y bendijo a la Providencia que tan honrado yerno le había concedido.

Más consiguió aún don Miguel de su esposa: sin decirle jamás una palabra de amor y recordándole siempre al desgraciado don Alvaro, llegó a tocar las fibras del corazón de Rosa hasta el extremo de que ella misma llegó un día a convencerse de que si don Alvaro la hubiese amado de veras no la hubiera obligado a permitirle la entrada en su casa exponiéndola a andar en boca de las gentes; comparó la conducta de su amante con la de su esposo y no tardó en sentir un intenso amor por el hombre que la había salvado del deshonor y de la ira de su padre.

Al poco tiempo un hermoso niño vino a desvanecer las dudas que en la ciudad había sobre la extraña vida que llevaban los esposos.

Don Miguel consiguió así una merecida felicidad alcanzada por su abnegación y filantropía.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: *Por un año:* en España y Repúblicas Americanas, 3,00; en todos los demás países extranjeros 4,50.—Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60, Madrid.

Imprenta: Bravo Murillo, 72